

14 de septiembre de 2024

—EL—

# CUBANO LIBRE.

“PATRIA Y LIBERTAD”

**PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE**

## Pensamiento militar del Comandante Juan Almeida Bosque

Dr. C. Alexis Carrero Preval - Dr. C. Jorge Miguel Puente Reyes

La actividad militar constituye una de las facetas menos estudiadas en la vida y obra del Comandante Juan Almeida Bosque, a pesar de que los problemas relacionados con la guerra ocuparon un lugar cimero en estas. Desde muy temprana edad fue formando y desarrollando sus concepciones político militares, que tienen como algunas de sus fuentes nutrientes la influencia familiar, la propia situación existente en la nación, la autoeducación, dentro de esta la lectura y el estudio de la Historia de Cuba.

Al analizar su actividad revolucionaria no se puede soslayar la influencia que ejerció el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en su formación político militar, lo enseñó a combatir, cómo hacer emboscadas, causarle bajas al enemigo y luego retirarse. Cómo quitarle las armas y municiones, que tanta falta hacían. También le aportó sus ideas sobre el trato y ayuda al campesinado, entre otros elementos.

La praxis revolucionaria constituye otra de las fuentes que dan conformación a su pensamiento militar: los sucesos del Moncada, el presidio, exilio y en especial durante la etapa de la insurrección en que es nombrado Comandante del Ejército Rebelde y jefe del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy.

El 27 de febrero de 1958 en la comandancia del Che en Pata de la Mesa, fue ascendido al grado de comandante, ordenándosele la formación de la columna No. 3 “Santiago de Cuba”, con la misión de abrir el III Frente Oriental Dr. Mario Muñoz Monroy, el que quedó fundado el 6 de marzo de 1958. En este aplicó de manera creadora, las enseñanzas que recibió de Fidel, desde el primer momento, centró sus esfuerzos en la unificación de los grupos dispersos en la región y los subordinó a su jefatura, logró restablecer el mando único, principio fundamental sin el cual ningún ejército puede lograr sus objetivos.

En la zona de operaciones correspondiente a este enclave, elaboró un plan de acciones político-militar que incluyó la distribución de patrullas a lo largo y ancho del territorio para realizar sabotajes, interrumpir el tránsito por las carreteras, efectuar incursiones relámpagos en ciudades, y atacar varias guarniciones. Recorrió el territorio para conocer las características del terreno y de los elementos radicados en él, distribuyó las tropas de la Columna número 3, estableció contactos con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en los pueblos, en especial Santiago de Cuba; así como organizó las fuentes de suministros e implantó la Ley de Sierra.

El Comandante Juan Almeida Bosque, supo conducir con éxitos las operaciones militares en el frente guerrillero que comandó. Entre las acciones combativas en que estuvo presente se destacan: El Cobre, Santa Rita, El Caney, Maffo, Dos Palmas, Sarzal de Guaninao, Puerto de Moya, Parana, Baire, Jiguaní, La Aduana, y otras, que como parte de la cooperación con fuerzas del Primer y Segundo Frentes, demuestran su capacidad en el ejercicio

del mando militar.

En el plano táctico, el arte militar desarrollado por Almeida Bosque, incluye el empleo de principios básicos del combate tales como: la movilidad, sorpresa, independencia, tenacidad, iniciativa, así como la concentración y desconcentración de fuerzas. Le prestó atención a la apreciación del enemigo, la realización de las acciones combativas con un mínimo de pérdidas empleando de forma afectiva y eficiente las fuerzas y los medios. Además, aprovechó las condiciones topográficas y climatológicas, combatiendo al enemigo en el terreno escogido por las fuerzas rebeldes. Dedicó gran atención a la preparación del personal, sobre todo a los cuadros de mando.

Desempeñó el mando de forma ininterrumpida, garantizando las comunicaciones directas con las pequeñas unidades, ubicándose siempre en el lugar donde se realizaban las acciones decisivas, organizando la cooperación entre las fuerzas y medios. Empleó el cerco como acción táctica para obligar al enemigo a mover refuerzos y atacar a esas columnas en movimiento. Mantuvo como principales fuentes de abastecimiento, el enemigo, el desarrollo de talleres propios, recursos de la zona donde operaba (con absoluto respecto a las propiedades de la población).

A las glorias militares del III Frente Oriental, se unieron las alcanzadas en la esfera social, preludio en la guerra de las grandes transformaciones que seguirían a la victoria y que manifestaban la evolución junto a lo militar, también al pensamiento político del Comandante Juan Almeida Bosque. Fueron creados los Departamentos de Café, Cacao y Ganadería, además de los encargados de la Justicia, Transporte y Construcciones Civiles. Indicó la formación del Departamento de Suministros y Comunicaciones. Cinco (5) plantas radiales difundían la verdad sobre las acciones tergiversadas por el enemigo, permitiendo además establecer comunicación con otros frentes, y en ocasiones, con representantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en otras regiones del país y en el exilio.

En septiembre de 1958 se crea el Departamento de Educación, logrando establecer un total de 52 escuelas. En todo el territorio, se estructuraron y organizaron labores de propaganda, que posibilitaron la orientación, movilización y cohesión necesaria entre los combatientes y la población civil. Significativo fue además, la implantación de la Ley de Reforma Agraria, el 10 de octubre de 1958. Fue creado también el Departamento de Sanidad Militar, el que logró sumar seis hospitalitos donde combatientes rebeldes y soldados enemigos eran atendidos con igual esmero y dedicación.

La genial labor desempeñada por el Comandante Juan Almeida Bosque, fue definida por el General de Ejército Raúl Castro Ruz: “Almeida cumplió, con su proverbial



lealtad, eficacia y espíritu de sacrificio, la misión de crear el III Frente y posteriormente cerrar el cerco a Santiago de Cuba”.

El triunfo de enero de 1959, abrió para él nuevas responsabilidades, las cuales permitieron elevar el desarrollo alcanzado en su pensamiento militar y también político: Jefe de la Dirección Motorizada del Movimiento 26 de Julio, Jefe de la Fuerza Aérea del Ejército Rebelde, Jefe del Ejército del Centro, Fundador de los Batallones de Lucha Contra Bandidos, Viceministro Primero, Jefe de la Dirección de Servicios del Estado Mayor General del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, entre otras. El 27 de febrero de 1998 le fue otorgado el Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Máximo Gómez de Primer Grado.

Su pensamiento político militar, encuentra total vigencia, este logra incorporar un elemento medular a la concepción y filosofía de lucha del pueblo cubano, esta vez resumida en una expresión que signa y signará el presente y futuro de la nación cubana: “¡Aquí no se rinde nadie C.....!”.

# Juan Almeida Bosque y la organización de la lucha en la parte Sur Oeste del Tercer Frente Oriental

Ms. C. Andrés Núñez Lora

La apertura del III Frente Oriental el 6 de marzo de 1958, implicó una ardua labor organizativa de la lucha armada, que fue acometida por el Comandante Juan Almeida Bosque y su segundo al mando, el también Comandante Guillermo García Fría, que incluyó la vida civil, con una estructura, que referiremos más adelante. El antecesor que operaba en esta área geográfica, Enrique López no había logrado articular el accionar revolucionario de diversos grupos de escopeteros, que paulatinamente, se había proliferado en el territorio y actuaban con autonomía.

Las infiltraciones en los poblados, ataques a los medios de transportes, sabotajes a los servicios eléctricos y otras acciones la hicieron recurrentes, con la extensión del frente guerrillero los integrantes de estos grupos como parte importante de la organización se integran a las curtidas fuerzas del Ejército Rebelde y se subordinaron a su plan de operaciones.

Los combatientes noveles debían pasar la Escuela de Reclutas que funcionó en San Fermín, el Comandante Juan Almeida Bosque aprovechó los conocimientos militares del Capitán Juan Cardona Rodríguez, quien había participado, por seis meses, en la Guerra de Corea, como parte de las fuerzas agresoras de Estados Unidos, pero, decidió regresar a su patria, al enterarse que en la Sierra Maestra se habían alzado contra la tiranía batistiana, era cubano emigrado en el país norteño y se le asignó la misión de dirigir esa escuela y los entrenamientos militares.

El inconveniente más significativo, en la labor de unificación de las fuerzas en el territorio, estuvo dado, por la premura con la que se desarrollaron los sucesos de la Huelga del 9 de Abril y la concepción que tenían las



Milicias Urbanas, que aún no se subordinaban a las tropas rebeldes, lo cual impidió que los integrantes de esas fuerzas en Contramaestre, que se habían internado para Matías, bajo el mandato del Comandante Luis Clergé no se articularan a las veteranas fuerzas rebeldes, en el primer contacto sostenido con sus enlaces, en los primeros días de abril de 1958.

Lo más funesto de este hecho fue que se produjo el temerario ataque a Baire cuando aún no había condiciones para hacerlo, allí se derrochó coraje y derramaron su sangre cuatro jóvenes que habían integrado las filas del

movimiento 26 de Julio, el heroico hecho, dejó entre ver, debilidad en el frente, unido al interés de las fuerzas batistianas de liberar cinco integrantes de sus tropas hechos prisioneros en la acción, originó que las fuerzas tiránicas radicadas en Baire, Maffo y Jiguaní, avanzaran sobre La Poza en Matías, provocándoles 13 muertos a las tropas rebeldes.

El funesto acontecimiento, unido a la negativa del Jefe de Campamento Antonio Rodríguez González, de subir para La Meseta, originó la reunión presidida por Juan Almeida Bosque el 20 de abril de 1958, en el lugar conocido como Los Tres Pechos, cerca de Matías, venía acompañado de Lázaro Soltura y Arturo Estrada, conferenció con los diversos grupos para recoger todo lo útil que tenían que decir, después de escucharlos hizo una depuración de Jefes, expulsó del Ejército Rebelde a Antonio Rodríguez González, a Hilda Rodríguez y a Fernando Melón.

A Anselmo Áreas y a Manuel Castro los envió para La Lata incorporándolos a las fuerzas de Diocles Torralba, a Ernesto Rosales Matos, Rodolfo Sorribes y Oscar Pérez, junto a Manuel Marrero se quedaron en el teatro de operaciones alrededor de Matías, al último lo incorporó después bajo su mando directo.

En el frente se organizó la estructura civil con los siguientes departamentos de Educación, Transporte, Comunicaciones y Auditoría, este último se encargó de perfeccionar la aplicación de la justicia revolucionaria e incluyó algunos de las fuerzas rebeldes que habían cometido excesos, en él trabajaron Melba Hernández, Heliodoro Rosabal Corrales y Gisela Pantoja, estos dos últimos de Contramaestre.

## Juan Almeida, el III Frente y sus operaciones en El Cobre

Ms. C. Zoe Sosa Borjas

Oficina de la Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba

La zona de El Cobre formó parte del territorio de operaciones del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, creado el 6 de marzo de 1958 bajo el mando del Comandante Juan Almeida Bosque para operar en el este-oeste de la Sierra Maestra. A la nascente columna # 3 se le integraron combatientes obreros, miembros del movimiento que desde 1955 desarrollaban acciones como: la distribución de volantes, recaudación de fondos con la venta de bonos, colocación de petardos y banderas del Movimiento 26 de Julio.

La primera misión que tendría la columna era distraer las fuerzas enemigas, facilitando el recorrido de la columna 6 del II Frente en su paso hacia el nuevo territorio de operaciones. Ello implicó la ejecución de varias incursiones sobre la Carretera Central, operaciones contra los objetivos económicos y militares de la zona y la quema de vehículos como el que se llevó a cabo cerca del Puerto de Moya.

Dentro de los planes elaborados por las comandancias del II y III Frente, para apoyar la huelga del 9 de Abril, se contemplaba realizar incursiones en torno a los principales pueblos y ciudades enclavados en sus respectivos territorios, hostigar cualquier fuerza enemiga o instalación bajo su custodia, paralizar el comercio, el transporte por carretera y vías férreas y redoblar la propaganda revolucionaria. Desde entonces en el territorio de operaciones del III Frente se llevaron a cabo distintas acciones combativas contra fuerzas del ejército y la Guardia Rural como en Palma Soriano, El Cobre, el entronque de Melgarejo y Cuabitas.

El viernes 11 de abril de 1958 de acuerdo con lo planeado, se produjo la primera gran acción del III Frente: el ataque al Polvorín Dinabel en El Cobre, calificado como el hecho bélico más importante de esta etapa en este Frente Oriental, por el Ejército Rebelde librar un combate prácticamente a las puertas de la segunda ciudad más importante de Cuba.

En la ciudad de Santiago de Cuba aún se mantenía el fragor de los combates y el enfrentamiento entre huelguistas y las tropas paramilitares, cuando fue testigo en las

primeras horas de la noche de una lejana pero fuerte explosión que se pudo escuchar en gran parte de la ciudad; la onda expansiva provocó daños en la cristalería de edificios y viviendas, hubo confusión y duda sobre lo que había ocurrido; pronto circuló la gran noticia: fuerzas de la Columna # 3 al mando del Comandante Juan Almeida hicieron estallar el Polvorín Dinabel en El Cobre y habían atacado a ese pueblo.

El III Frente se consolidaba y aumentaba su papel estratégico y táctico para la interrupción del transporte por la Carretera Central. Dentro de la tarea histórica de rechazar la ofensiva de verano de la tiranía y el Ejército Rebelde, las columnas del III Frente, No. 3, 9 y 10, tuvieron la destacada misión de estrechar el cerco en torno a la capital oriental, paralelamente debía impedir u obstaculizar la salida de refuerzos enemigos hacia las zonas de operaciones.

Los días 4 y 5 de septiembre, tropas de la columna No. 3 ocuparon El Cobre. El domingo 14 de diciembre de 1958 se realizó el combate del Puerto de Moya, ese día una



agrupación del ejército batistiano tenía la misión de rescatar soldados sitiados en La Aduana, y las fuerzas rebeldes cumpliendo sus objetivos impidieron el paso de estos refuerzos. Las fuerzas de la tiranía sufrieron 63 bajas y perdieron gran cantidad de armas y equipos bélicos.

El día 17 de diciembre se combatió cerca de El Cobre, y los guardias enemigos que se habían mantenido en Melgarejo y El Cobre, no resistieron la embestida rebelde y se rindieron, declarando territorio liberado.

Por su cercanía con la ciudad cabecera, el poblado sería el lugar escogido para instalar la planta de Radio Rebelde, situada en el antiguo Seminario de la Basílica a la Virgen de la Caridad -hoy casa de convivencia y retiro-, por su excelente posición estratégica. Desde este edificio se trasmisión órdenes a los diferentes jefes rebeldes ante la decisión de iniciar el ataque a Santiago. Fidel y varios importantes dirigentes de la Revolución pasaron los días finales de diciembre de 1958 en este sitio. Las tropas rebeldes tomaron posesión del poblado iniciándose un nuevo período marcado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la Revolución.

El Cobre era un escenario propicio para el desarrollo de la lucha guerrillera contra la dictadura batistiana, desde la posición del cuartel de Melgarejo, la tiranía trataría de impedir el desarrollo de un núcleo guerrillero activo en la zona, agilizar la llegada de un aviso a la ciudad de Santiago para el envío de refuerzo y de ser posible se ocuparía también de obstaculizar el tránsito de tropas enemigas por la Carretera Central. La zona del III Frente fue muy importante como vía y centro de contacto con el I Frente y la ciudad de Santiago de Cuba.

Durante los cerca de nueve meses que operó, la lealtad, eficacia y espíritu de sacrificio del Comandante Juan Almeida, junto a los hombres a su mando ponderaron que se cumpliera con honor la misión que se le asignó por el Comandante en jefe, y que este frente fuera uno de los puntales de la victoria definitiva del pueblo cubano el Primero de enero de 1959.

# “Juan Almeida Bosque. Testimonios de un santiaguero 1970-2009”

Dr. C. Giovanni Luis Villalón García, Cesca - UO

La figura de Juan Almeida Bosque es de alta significación para Cuba. De origen muy humilde, trabajador desde muy joven, se incorporó a la lucha contra la dictadura. Estuvo siempre en la vanguardia de todos los procesos revolucionarios, por eso se le vio participar en el asalto al cuartel Moncada, por la cual estuvo preso en la Isla de Pinos, integró el grupo de exiliados en México, vino como expedicionario del Yate Granma y se le vio como protagonista de parte importante de la guerra de liberación. A él se le confió la dirección del III Frente Oriental, zona intrincada de la Sierra Maestra que sirvió de escenario de relevantes operaciones de guerra en el empeño por derrotar al tirano Batista.

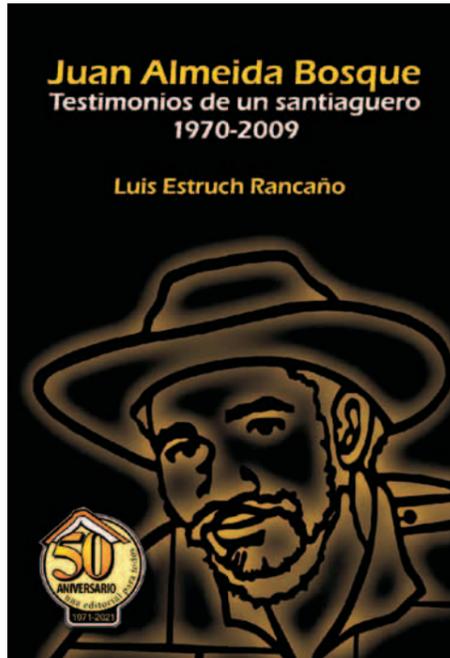
Al triunfo de la Revolución, Almeida mantuvo su participación protagónica en el proceso de construcción de la nueva sociedad. En su actuar y asumiendo responsabilidades encomendadas por el Partido, dirigió la provincia de Oriente. Es ahí una parte significativa de su gestión, pues le permitió una integración con el pueblo de Santiago de Cuba que lo marcó para toda su vida y fue un elemento de relevancia en las decisiones que fue tomando, promoviendo valores y desplegando, de forma muy especial, su talento hacia la música y la cultura en general.

Almeida Bosque dijo muchas veces que se sentía santiaguero. Había nacido en el reparto Poey en la capital cubana, pero desde muy joven estuvo vinculado con las actividades revolucionarias, políticas y culturales. A él le ocurrió lo que a muchos, que una vez haber vivido en esta indómita ciudad, ya nunca más logran desprenderse de su influencia y pujanza.

Para nadie es un secreto que Santiago de Cuba es la ciudad de la historia, es además una fuente de cubanía por doquier, por sus héroes, por los procesos independentistas y por su gente común, hospitalaria y cálida. Es una ciudad con un encanto muy especial, tiene el privilegio de generar acontecimientos de gran impacto nacional e incluso internacional, atesora en su devenir a hombres y mujeres que han hecho historia por sus aportes a la música, la historia, y muy importante, a la conformación de nuestra cultura y nacionalidad. Santiago de Cuba descuella por las personas que la habitan, porque son atractivas, solidarias, alegres, bullangueras, y ante los visitantes, inmediatamente tienden la mano para acompañarlos por nuestras calles. Es una ciudad musical, y en cada rincón se respira historia y rebeldía.

Quizás la identidad de la ciudad y los ideales y valores de Almeida fueron el catalizador que permitió de inmediato, establecer una relación tan estrecha, que muchos no imaginaron que este hombre sencillo y trascendente, hubiera nacido en la capital cubana, sino en cualquier barrio nuestro. Podemos afirmar que Juan Almeida fue un líder natural del pueblo, porque de él salió, y fue creciendo con su actuar sistemático al lado de Fidel Castro, líder histórico de la Revolución cubana, hasta ser asumido por los cubanos, y de manera especial por los santiagueros, como un dirigente cabal, respetuoso, sencillo, que compartía la cotidianidad de las tareas y las alegrías del pueblo. Sin estridencias fue cumpliendo cabalmente sus funciones y mostrando siempre un compromiso con la Revolución, con el pueblo. Falleció en el 2009, y en su honor se erigió un monumento en el III Frente Oriental, lugar simbólico, pues fue fundado por él en la Guerra de Liberación en su última etapa.

Juan Almeida se desplazaba muchas veces a pie por la ciudad santiaguera, seguro, alegre, con atención desprendida, regalando sonrisas, saludos y afectos. Asombraba su acercamiento a la gente, a los pobladores, artistas, jugadores de dominó, transeúntes diversos, que lo acogieron con respeto y un



carriño especial. No necesitaba que lo cuidaran, lo hacía el pueblo.

Por eso consideramos que es muy loable que el Dr. Luis Estruch escriba sus testimonios sobre la presencia del Comandante Juan Almeida en la Ciudad Héroe entre 1970 y 2009. El fue el primer Doctor en Ciencias incorporado a la gestión de gobierno, pues una vez graduado de Doctor en Ciencias en Higiene y Epidemiología, hecho ocurrido en la extinta República Democrática Alemana, también primero en lograrlo en esta especialidad, dirigió el Poder Popular en el municipio de Santiago de Cuba y luego en la homónima provincia.

Fueron entornos y responsabilidades que le permitieron la cercanía casi cotidiana con el dirigente revolucionario, le facilitan acceder al dirigente, pero también al ser humano que lo habita, y así develar la identidad que tenía Almeida con la ciudad que amaba y su constancia en aras de su desarrollo económico-social y cultural.

El testimonio de Estruch revela la intensa actividad de Almeida, que aun disponía de tiempo para desplegar sus sueños en el ámbito cultural. Por eso se le podía ver con cierta asiduidad compartiendo con cultivadores musicales, actores y directores del teatro de relaciones, con artistas plásticos. Está de más decir, del impulso que significaba su presencia para una ciudad de por sí muy creativa. Almeida fue cultor de canciones muy populares y generadoras de sentimientos y emociones que nos llenan de amor y cubanía. La Lupe forma parte del cancionero musical cubano más esencial que nos conmueve e identifica, por eso es tan versionada e incluida en tantas veladas culturales. ¿Y qué decir de su faceta de escritor? Mostró incuestionables cualidades de narrador y las mostró en varios libros que nos dejó como herencia cultural para, sobre todo, comprender la dinámica del movimiento revolucionario. Pero más que mostrarse como escritor, su propósito era acercar a los niños y jóvenes a lo vivido por el Ejército Rebelde, como una enseñanza, una sistematización de hechos y acontecimientos que favorecieran la comprensión de la Revolución y la necesidad de una Cuba nueva.

El libro que nos presenta este autor tiene mucho valor y se constituye en un impulso a fin de continuar mostrando, en su mayor extensión, al Juan Almeida Bosque que nos acompañó por más de muchos años. El libro del Dr. C. Estruch Rancaño, Juan Almeida Bosque. Testimonios de un santiaguero..., forma parte de los resultados de su incansable energía y dedicación, a lo más genuino de la Revolución y la Patria.

# Juan Almeida: Comandante del pueblo e hijo ilustre de Santiago de Cuba”

José Emilio Camejo Acosta S/ B. Unhic René Ramos Latour y Dr. C Doris Virgilio Licea Universidad de Oriente

Con motivo del XV aniversario de la desaparición física del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque resulta oportuno el testimonio del combatiente de la lucha clandestina, Ejército Rebelde, internacionalista en la República Popular de Angola y miembro, durante muchos años, del Comité Provincial del Partido en Santiago de Cuba José Emilio Camejo Acosta:

Conocí al Comandante Juan Almeida Bosque, cuando cumplí una misión del Comandante Belarmino Castilla Más, jefe de la Columna 19 Pepito Tey, perteneciente al II Frente Oriental “Frank País” en el territorio del III Frente Mario Muñoz Monroy. Posteriormente en febrero de 1959, cuando el Comandante Almeida fue nombrado jefe de la Fuerza Aérea Rebelde, a raíz de la traición de Pedro Luis Díaz Lans, vuelvo a encontrarme con el jefe rebelde en el Aeropuerto de Columbia, al ser yo designado para atender los talleres de dicha fuerza. En esta etapa lo que más me impresionó fue la capacidad para organizar una fuerza aérea nueva, que respondiera a la defensa del pueblo.

En 1970 me encontraba trabajando en la Universidad de Oriente, donde algunos estudiantes cuestionaban a la Revolución, creándose una situación delicada. El Comandante en Jefe Fidel Castro, enterado de esto, se presentó sin previo aviso, y sin escoltas, para dialogar y discutir los criterios con los referidos estudiantes, en esos momentos yo pertenecía a la dirección del Partido en esta universidad; aquel encuentro sirvió para fortalecer las convicciones de los que allí estuvimos porque, el estudiantado y los trabajadores respondieron con valentía y fervor revolucionario. En medio del diálogo y los argumentos de Fidel, llegó el Comandante Almeida, y tuve el privilegio de acompañarlo hasta el encuentro con Fidel, nuevamente la actividad revolucionaria nos unía.

Pasado algunos días me mandó a buscar a su oficina. En el intercambio le hablé de Santiago de Cuba, de su gente, de lo acaecido en la Universidad de Oriente y de la poca atención política a este importante centro. El comandante fue afable y preciso, lo observé alegre y contento de la misión que estaba cumpliendo como Delegado del Buró Político del Comité Central del Partido en la provincia de Oriente.

Es importante significar que Almeida llega a este territorio en momentos cruciales, en una coyuntura poco favorable, era necesario fortalecer las organizaciones de masas, sus funcionamientos y misiones a desempeñar, que cada quien cumpliera con sus responsabilidades. A esta realidad se sumó el incumplimiento de la zafra de los 10 Millones y un débil trabajo político-ideológico en todos los sentidos.

Es justo reconocer que el Comandante Almeida como método y estilo de trabajo tuvo presente el vínculo directo con las masas, compartir con ellos, tener en cuenta sus inquietudes, escucharlos y en la medida de las posibilidades buscarle solución de inmediato. Su intención siempre fue cambiar todo aquello que hacía daño, que no correspondía al reclamo del pueblo, era enemigo del burocratismo y el formalismo y en su andar cotidiano daba muestra de alta prioridad por los más necesitados y actuaba con humildad.

En el centro de su gestión estuvo la preocupación económica por elevar la producción de bienes y servicios, tanto en la agricultura como en la Construcción, la Gastronomía, la Salud y demás sectores claves de la sociedad; la limpieza y embellecimiento del territorio fue una prioridad; prestó especial atención a la cultura, a la fiesta del carnaval, participaba en las congas y se preocupaba por cada

detalle de esta actividad y de sus integrantes. Creó nuevos sitios culturales recreativos como el anfiteatro Mariana Grajales, los Estudios Musicales de la EGREM, círculos sociales como el Orestes Acosta, entre otros y mantuvo alta preocupación por la aplicación de la ciencia y la técnica, la atención sistemática a los medios de comunicación y a sus trabajadores, conocía de la importancia social de estos y los utilizó con acierto.

Especial tratamiento manifestaba hacia los niños y jóvenes, con su ejemplo los educaba en el amor al trabajo, al estudio, la decencia, la participación en las actividades productivas y culturales. A la Unión de Jóvenes Comunistas la instó a fortalecer el trabajo político-ideológico, a la movilización e incorporación a las diferentes tareas de la Revolución. Su prédica formativa siempre iba acompañada de la ética, la moral y el patriotismo.

Uno de los valores que más admiraba en el Comandante Almeida era que no admitía la injusticia ni el abuso ni la discriminación en ninguna de sus manifestaciones. Atendía con verdadera pasión las inquietudes y preocupaciones del pueblo. Se mantenía enamorado de su trabajo y de las ideas que defendía, siempre consecuente con su palabra e inculcando una cultura en la eficiencia del trabajo. Otra de sus características como dirigente era la combinación de ser exigente con los cuadros y funcionarios, especialmente con la misión de atender las quejas de la población y a la vez cortés y delicado con sus subordinados; pero sumamente crítico con los incumplidores, no admitía mentiras ni chapucerías. Comprobaba y verificaba sus orientaciones.

Otra de las actividades que siempre estuvieron en su prioridad están relacionadas con la historia y sus protagonistas, desde estas perspectivas se significa la atención permanente a los combatientes y madres de mártires y a los enfermos, en tal sentido creó un sistema de permanente aplicación; la restauración y conservación de los monumentos y sitios históricos, fue idea suya crear los 26 monumentos de la carretera de Siboney en homenaje permanente a sus compañeros caídos en el asalto al cuartel Moncada; manifestó extraordinario amor y respeto por la familia Maceo-Grajales y en especial por Antonio, símbolo de la Patria.

Desde su contexto histórico una de sus virtudes más excepcionales fue la lealtad a Fidel y a Raúl y haber consagrado toda su vida a la Revolución, cumplió sus obligaciones con honradez y sacrificio, con el goce del deber cumplido.

Por los años de trabajo al lado del Comandante Almeida, puedo decir que fue un dirigente excepcional y ejemplo a seguir por todas las generaciones. Hombre de firmes principios. Constituye una fuente de inspiración, es ya una leyenda. Artífice de una Revolución, encarna el heroísmo del pueblo cubano, ejemplo de lealtad, un digno hijo de la Patria de José Martí y Fidel Castro. Es una bandera y un símbolo de la Patria. Los cubanos de las presentes y futuras generaciones seguiremos asumiendo su grito de guerra ¡Aquí no se rinde nadie C...!

Santiago de Cuba lo recuerda como su hijo ilustre, el Comandante del Pueblo, amigo leal, trabajador incansable. Hemos tenido el privilegio de contar en nuestra época con esa gran personalidad. Almeida no fue solamente un gran dirigente, sino también un hombre de honor, de insaciable curiosidad por la cultura, de amplísima visión humanista y de estrecho vínculo con el pueblo. Combatiente, escritor, poeta, patriota, maestro y revolucionario siempre.

# Mis recuerdos del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque

Epg. María Esther Mora Abad

Este 11 de septiembre se cumplen 15 años de la desaparición física del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, Jefe del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy. Sus vínculos con la ciudad de Santiago de Cuba están asentados no solo en su labor como combatiente de la Sierra, sino también de su etapa como dirigente del Partido Comunista de Cuba en la región oriental, sus continuas visitas a nuestra indómita provincia de Santiago de Cuba. Hombre integral que deja una obra que permanecerá en la memoria de todos los cubanos: creador musical, investigador y autor de importantes libros del acontecer histórico de la última etapa de lucha de nuestro pueblo.

Dentro de su producción historiográfica se encuentra una trilogía de títulos: Exilio, Presidio y Desembarco, que nos ofrecen vivencias de una interesante etapa de la lucha revolucionaria de la década del cincuenta. Durante la preparación del texto Desembarco; para abordar los aspectos relacionados con la acción organizada por el inolvidable Frank País en apoyo al desembarco del yate Granma el 30 de noviembre de 1956, acudió a las especialistas del museo enclavado en uno de los lugares más significativos de las acciones realizadas ese día.

El Museo de la Lucha Clandestina está situado en la conocida Loma del Intendente, en lo que otrora fue la Estación de Policía, atacada por los jóvenes revolucionarios, aquel histórico último día del mes de noviembre. Esa tarde nos encontrábamos todos los trabajadores de este, cuando de manera sorpresiva recibimos la visita del Comandante Almeida, para mí, recién estrenada en esas lides, fue un gran desconcierto y emoción, pues era la primera vez que establecía comunicación personalmente con el querido Comandante de la Revolución. Esa sensación de asombro y también, mi susto desapareció ante aquel hombre tan simpático y campechano, que nos pasó un brazo por el hombro y nos dijo, que quería



que leyéramos lo que había escrito sobre el 30 de noviembre, por si había que corregir algo.

Pasamos entonces al salón de los técnicos del Museo, vino con él su ayudante personal Alfredo Burgos González, quien máquina de escribir en mano, nos comenzó a leer lo escrito, pero antes el Comandante nos dijo a todas las compañeras presentes, que sin pena le alertáramos si había algún problema. Yo escuchaba y lo observaba con detenimiento, en mi inexperiencia, no podía creer, que él estuviera allí para que nosotros le corrigiéramos su texto, entonces casi con voz temblo-

rosa le pregunté:

-¿Comandante, por qué no contactó con los combatientes participantes en la acción?

Entonces, muy franco y modestamente me respondió que ya nosotros habíamos estudiado el tema y podíamos ayudarlo mejor.

En lo personal hice una mínima sugerencia, para evitar una ambigüedad, la que fue aceptada y corregida por el ayudante inmediatamente.

Luego de este histórico momento de intercambio para todos los compañeros presentes, se nos mostró como el cubano

reyoyo, que nos hizo cuentos y permitió adquirir confianza, a tal punto, que me atreví a preguntarle si la canción de la Lupe fue a una novia o la virgen.

Entonces, sonriendo pícaramente y llevando sus dos manos al pecho me respondió:

- Fíjate como dice la canción: "tú me abriste tu pecho con amor bien sentido, yo me anidé en ti" -entendiste, me dijo, todas reímos.

Desconozco aún si el Comandante había estado anteriormente en el Museo, creado desde 1976, pero nos pidió visitar las diferentes salas, durante el recorrido se mantuvo activo interactuando con nosotras, sobre todo en la sala IV relacionada con la temática de Ejército Rebelde y la fundación de los Frentes Guerrilleros, uno de ellos donde él fue protagonista.

Durante el recorrido no faltaron anécdotas y chistes que lo iban revelando como un hombre afable, y locuaz presto a mantener una buena armonía entre nosotros, de ello recuerdo, que hubo un momento en que una de nuestras compañeras, Miriam Gómez, le preguntó si le podía brindar café -una costumbre que teníamos entre los trabajadores- todas la miramos sorprendida y él muy presto dijo que sí; con satisfacción se tomó el café y luego sonriendo nos dijo: Miren a ver, que este café, no tiene chicharina -esto fue muy jocoso viniendo de él y reímos todas.

Al partir nos tomamos una foto, que luego nos hizo llegar a todas, y que comparto en este escrito porque la conservo con mucho cariño, como lo es también el recuerdo de esta visita, la primera de muchas otras personalidades que tuve que atender mientras trabajé en este importante museo de nuestra ciudad.

El recuerdo de Almeida estará siempre presente entre los santiagueros, que vivimos su tiempo y también entre aquellos que reciben su legado en nuestra bella y caribeña ciudad, a él le deseamos gloria eterna.

## Una noche inolvidable: Juan Almeida y los jóvenes

M.Sc. José Luis de la Tejera Galí

Era un poco más de las 11 de una noche oscura, allá por los años 70. Mi calle tenía la luminaria defectuosa y eso acentuaba la falta de claridad. Como todos los días, sobre esa hora yo chequeaba, por interés personal, la guardia cederista.

Abrí la puerta de mi casa y empecé a salir. Entonces ocurrieron dos sucesos casi al unísono. Desde mi posición, a pocos metros a mi izquierda, dos adolescentes trataban de "fajarse" y discutían acaloradamente; ipso facto, a mi derecha un jeep verde olivo aparcaba lentamente delante de mi puerta y un hombre vestido de verde olivo completo, pero sin la gorra, se bajó con alguna rapidez y se encaminó hacia la pareja que casi se iba a golpear y estaban en la posición de "dame tú primero si eres hombre".

Con voz enérgica él les increpó: ¿Qué pasa aquí?.. Ustedes son casi dos niños para estar peleándose. ¿Por qué están a esta deshora en la calle? ¿Ya estudiaron? Porque es hora de irse a dormir para mañana asistir a clases.

Todo esto dicho de continuo con un tono de regaño paternal, pero de consejo persuasivo a la vez.

Atónitos los muchachos, balbucearon algunas palabras que no pude entender.

El militar continuó aconsejándoles que lo importante



para ellos era llevarse bien, como compañeros y pensar en el estudio, en el deporte y no en buscar pleito". Vayan para sus casas ahora y piensen que la Revolución lo que necesita es jóvenes preparados para participar en ella y no "guapos".

Yo me asombré porque ya había reconocido, después de bajarse del jeep, al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

En ese momento las reflexiones que cruzaban rápidamente por mi mente fueron varias:

Uno de los máximos dirigentes de nuestro país andaba por mi ciudad sin escolta. Recuérdese el fallido intento de atentado a Raúl Castro y los malogrados para acabar con la vida del Comandante Fidel. Era una noche oscura y con poca iluminación en mi cuadra, ocasión propicia para cualquier acto terrorista, sin embargo, él detuvo su jeep y se bajó para "desapartar" a esos adolescentes, cual padre preocupado. Lección de humanismo, de alta responsabilidad para con los demás y por supuesto hacia la juventud.

¡Ese era Juan Almeida Bosque! Imagino que aquella espontánea magistral lección pedagógica que recibieron esa noche aquellos jovencitos santiagueros, nunca se les habrá olvidado, porque a mí tampoco.

**EL CUBANO LIBRE**

Directora: Olga Thureaux Puertas. Diseño y formato Endri e Hiram. Editado por el Periódico Sierra Maestra en coordinación con la UNHIC y la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC en Santiago de Cuba.